



S.M. / R. 1

Pues como gloria insigne se escribió el triunfo de un candidato ministerial, de un puntal más al Gobierno de S. M. Alfonso XIII para que pudiera con una mayoría encasillada realizar los planes de todos conocidos por lo hostiles á la Iglesia.

Como gloria insigne se consiguió también la formación de un formidable y apretado (?) partido de coalición elaborado para la aleación de elementos por su naturaleza inmixtificables.

Ultimamente se aceptó como otra página de gloria, el que en la butaca congresil fuese Menorca, la tanta y tantas veces vitoreada Menorca monárquica (¡?) representada por el gorro frigio.

Al frente de todas las precedentes (¿reales ó ficticias?) glorias se han creído ofuscados de tal modo las manifestaciones anticlericales, las fundaciones de juventudes republicanas, las meriendas al aire libre, etc. etc, que no creyeron merecieran el honor de inscripción.

Así es que para algunos el año 1910 ha sido de fructuosos resultados para la causa de la actual monarquía. Para algo dijo quien dijo que *están incrustadas las glorias*

de España en la corona de Alfonso XIII.

Mas el que estas líneas escribe que tiene la suerte ó desgracia de no pensar en muchas cosas cómo muchos piensan, saca un resultado especial, una consecuencia que pueden llamar como quieran los de *frente ancha.*

Sin negar rotundamente las tal vez discutibles cuatro primeras glorias consignadas, no tengo por glorioso resultado el por tal tenido, como tampoco por derrota la como tal consignada. Sino que creo que la verdadera gloria para Menorca ha sido la aparición en su seno de un periódico tan valiente como católico que con el hermoso título de «Cruz y Espada» en medio de la confusión reinante ha dado la voz de alerta, y el grito de guerra ha desbaratado los planes caciquiles, ha quitado no pocas pieles de oveja de disfrazados lobos, y ha delatado la vergonzosa manía de conciliar la luz con las tinieblas.

La verdadera gloria para Menorca creo ha sido la aparición de «Cruz y Espada» que con el valor de los cruzados ha sabido salir sin miedo á nada y á nadie en defensa de Cristo, de la Iglesia y de las Tradiciones que un dia hicieron gran

de á nuestra España y únicas que pueden volverla al poderío.

Gloria grande ha sido para Menorca el tener un periódico que arrancó tan provechosa declaración para la Buena Causa como LA OBRA DEL DIABLO que en buen hora hizo el liberal "Bien Público" sedicente órgano de una coalición prohibida por la Iglesia.

La benemérita labor de este papel señalando una por una las malezas que habían brotado en el campo político-social menorquín hacen concebir que los católicos con el año nuevo empezarán una era de trabajo, de actividad y decisión para ir á la *reconquista* de los santos ideales vilipendiados, organizando el verdadero partido regenerador único que según expresión de Pio X *debemos fomentar*: el partido de Dios, el partido de la *tésis* católica, el partido de la Tradición.

Un abogado

La Intransigencia

Que nosotros, católicos de entendimiento y de corazón, defendamos la intransigencia doctrinal absoluta, no debiera causar recelos, ni producir alarmas, ni repulsi-

nes de ningún género en el ánimo de los que se tienen por católicos y por católicos quieren pasar. Entendemos que la intolerancia dogmática, ó intransigencia doctrinal, es una verdad de fe católica un principio fundamental de la Iglesia y una regla inmutable de conducta que ningún católico puede negar ó repudiar sin perder su nombre glorioso, superior á todos los timbres y blasones. Hay más: donde quiera que la verdad sea manifiesta, es absolutamente exclusiva de su contrario, que es el error. En todos los órdenes de la vida humana, en todas las ciencias, en la misma naturaleza, encontramos la intolerancia como una ley necesaria á la conservación del orden y de la armonía. «Poned junto al sol las más negras sombras, y él las disipará.» «Decíd al juicio humano que no falle, conocidos sus términos de comparación, y os arrojará con lucida intolerancia» ¿Qué conciliación ni avenencia puede haber entre la luz y las tinieblas, la verdad y el error, la justicia y la iniquidad? ¿Estamos en posesión de la verdad? El catolicismo es la verdad. toda verdad religiosa, toda la verdad filosófica, toda la verdad social, toda la verdad política.

Todo sistema religioso, todo sistema filosófico, todo sistema político que contradiga, que se oponga y desvíe de la doctrina católica, es falso, como todo acto que se opone á la regla moral católica, es pecado.

Y como la verdad católica es pura como una virgen, no sufre manchas, y como es íntegra, total, absoluta, no consiente mutilaciones, ni distingos, ni transacciones. Toda transigencia con su contrario, con el error, arguye, defeción, hija de la indiferencia y la negación de un principio, el abandono de un punto, de un ápice, de una jota, perteneciente al depósito de las verdades, equivale á la negación de todos los principios, al abandono de todo el depósito de la verdad.

Esta doctrina no es nuestra, sino de la Iglesia católica, columna granítica de la verdad, depositaria incorruptible de toda verdad y juez infalible de todo litigio doctrinal en el orden de los principios, que son ley de las inteligencias y norma de las voluntades: de donde se colige que es damnable todo intento de conciliación, transacción y tolerancia entre el Catolicismo que es toda la verdad y el liberalis-

mo que es la síntesis de todos los errores. ¿Hay una política católica, ó un sistema político que abomina de todo el liberalismo y proclama como su base y coronamiento la soberanía social de Jesucristo que vive y se nutre del espíritu católico y aspira y suspira porque todo sea católico en el Gobierno de las sociedades, y en el régimen político de nuestra patria? Si, lo hay: luego la intransigencia más absoluta es un dogma, una ley y una necesidad de aquella agrupación política que tiene la suerte de poseer la verdad del valor sellado con sangre, de proclamarla muy alto y defenderla con heroísmo. En la verdad no caben el *menos* y el *más*, la verdad no es asunto de porciones. Es una é indivisible. Su pureza rechaza todo contubernio con el error; su integridad toda mutilación, y su absolutismo todo consorcio con su rival, el error, en el reinado de las inteligencias y en la posesión de los corazones.

O todo, ó nada. Podéis echar suertes sobre ella, pero partirla, jamás.

Zacarías Metola.

«.....»
¡Transigencias, siempre transigencias! ¿Qué resultado dieron á

los católicos franceses? Y ¿fué para transigir para lo que se puso en pie de protesta á todos los católicos de España? ¿para lo que se sostuvo una lucha de diez meses, con todos los sacrificios, con todas las penalidades, con todos los trabajos, con todas las persecuciones á nosotros y á nuestra prensa que tal lucha produjo? Que se nos diga claramente.»

Dalmacio Iglesias Garcia

Patròn de la Semana

Santa Genoveva, Virgen

En la antes tan católica Francia, Genoveva simbolizó las dos cosas un día más queridas de los franceses: la Religión y la Patria. Nacida en Nanterre de padres muy pobres, desde muy joven hizo voto de castidad y manifestó sus aficiones á la vida mortificada y penitente. Muertos sus padres la recogió su madrina, residente en París, donde hizo vida retirada. Attila el rey de los Hunos, aquel guerrero bárbaro que se llamaba «el azote de Dios», se propuso tomar la ciudad de París, resuelto á reducirla á escombros: entonces Genoveva sale de su retiro, y con palabras de una fuerza muy persuasiva, logra que el pueblo de París se resuelva á hacer penitencia de sus escándalos públicos y levanta los ojos al cielo en demanda de auxilio. El hecho fué que el ejército invasor levantó el sitio y esta mujer del pueblo logro liber-

tar á su patria, cosa que no lograban los más aguerridos caudillos. Desde aquel día su prestigio fué tal, que bastó una palabra suya para que el rey Chilperico erigiese un monumento religioso que perpetuase el recuerdo de la salvación de Francia: tal fué la famosa Iglesia de Santa Genoveva, profanada en los últimos tiempos por la impiedad revolucionaria. La Virgen Genoveva, manifestó especial devoción á la Virgen María. El pueblo la quería con gran corazón; á aquella mujer del pueblo, á la que consideraba como su salvadora, reyes, magnates, Prelados la admiraban y la respetaban. Su muerte, ocurrida al tener 89 años, fué un día de luto general. Más adelante París la aclamó por patrona suya.

El dulce nombre de Jesús

Jesús, bendigo yo tu santo nombre;
Jesús, mi corazón en tí se emplee;
Jesús, mi alma siempre te desee;
Jesús, lóete yo cuando te nombre.

Jesús, yo te confieso Dios hombre;
Jesús, con viva fe por tí pelee;
Jesús, en tu Ley santa me recree;
Jesús, sea mi gloria tu renombre.

Jesús, medite en tí mi entendimiento;
Jesús, mi voluntad en tí se inflame;
Jesús, contemple en tí mi pensamiento.

Jesús, de mis entrañas, yo te ame;
Jesús, viva yo en tí todo momento;
Jesús, óyeme Tú cuando te llame.